

EGOÍSMO, DISCIPLINA Y LIBERTAD REGULADA: OBSERVACIONES CONJETURALES SOBRE EL PRIMER DESPLIEGUE DE LA LIBERTAD EN LA NATURALEZA DEL HOMBRE.

TEXTOS

A) EL MAYOR PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN: LA UNIÓN DE COACCIÓN Y LIBERTAD.

I) Kant, *Lecciones de Pedagogía*, «Introducción», Ak IX 453-454¹:

«Eines der größten Probleme der Erziehung ist, wie man die Unterwerfung unter den gesetzlichen Zwang mit der Fähigkeit, sich seiner Freiheit zu bedienen, vereinigen könne. Denn Zwang ist nöthig! Wie cultivire ich die Freiheit bei dem Zwange? Ich soll meinen Zögling gewöhnen, einen Zwang seiner Freiheit zu dulden, und soll ihn selbst zugleich anführen, seine Freiheit gut zu gebrauchen. Ohne dies ist alles bloßer Mechanism, und der der Erziehung Entlassene weiß sich seiner Freiheit nicht zu bedienen. Er muß früh den unvermeidlichen Widerstand der Gesellschaft fühlen, um die Schwierigkeit, sich selbst zu erhalten, zu entbehren und zu erwerben, um unabhängig zu sein, kennen zu lernen.

Hier muß man folgendes beobachten: 1) daß man das Kind von der ersten Kindheit an in allen Stücken frei sein lasse (ausgenommen in den Dingen, wo es sich selbst schadet; z.E. wenn es nach einem blanken Messer greift), wenn es nur nicht auf die Art geschieht, daß es Anderer Freiheit im Wege ist, z.E. wenn es schreit, oder auf eine allzulaute Art lustig ist, so beschwert es Andere schon. 2) Muß man ihm zeigen, daß es seine Zwecke nicht anders erreichen könne, als nur dadurch, daß es Andere ihre Zwecke auch erreichen lasse, z.E. daß man ihm kein Vergnügen mache, wenn es nicht thut, was man will, daß es lernen soll etc. 3) Muß man ihm beweisen, daß man ihm einen Zwang auflegt, der es zum Gebrauche seiner eigenen Freiheit führt, daß man es cultivire, damit es einst frei sein könne, d.h. nicht von der Vorsorge Anderer abhängen dürfe. Dieses Letzte ist das Spätteste. Denn bei den Kindern kommt die Betrachtung erst spät, daß man sich z.E. nachher selbst um seinen Unterhalt bekümmern müsse. Sie meinen, das werde immer so sein, wie in dem Hause der Eltern, daß sie Essen und Trinken bekommen, ohne daß sie dafür sorgen dürfen. Ohne jene Behandlung sind Kinder besonders reicher Eltern und Fürstensöhne, so wie die Einwohner von Otaheite, das ganze Leben hindurch Kinder. Hier hat die öffentliche Erziehung ihre augenscheinlichsten Vorzüge, denn bei ihr lernt man seine Kräfte messen, man lernt Einschränkung durch das Recht Anderer. Hier genießt keiner Vorzüge, weil man überall Widerstand fühlt, weil man sich nur dadurch bemerklich macht, daß man sich durch Verdienst hervorthut. Sie giebt das beste Vorbild des künftigen Bürgers».

«Uno de los mayores problemas de la educación es cómo puede reunirse el sometimiento bajo la coacción legal y la capacidad de servirse de la propia libertad. ¡La coacción es necesaria! ¿Cómo cultivo la libertad con la coacción? Debo acostumbrar al pupilo a tolerar la coacción de su libertad y, al mismo tiempo, enseñarle a usar bien su libertad. Sin esto todo se reduce a mero mecanismo y el “educado” no sabe servirse de su propia libertad. Tiene que sentir pronto la inevitable resistencia de la sociedad, para conocer la dificultad de mantenerse a sí mismo [*sich selbst zu erhalten*], de prescindir [*zu entbehren*] y de adquirir [*zu erwerben*], para ser independiente.

Aquí debe observarse lo siguiente: 1) que se deje al niño ser libre desde su primera infancia en todos los aspectos (con excepción de las cosas con las que se puede hacer daño, por ejemplo, si coge un cuchillo afilado), siempre que esto no ocurra de manera que se interponga en el camino de la libertad de otros, por ejemplo, cuando grita o se divierte de un modo escandaloso, pues así molesta a otros. 2) Hay que indicarle que él no puede alcanzar sus propios fines más que si otros le dejan también alcanzar sus fines, por ejemplo, si no se le da ninguna satisfacción, cuando no hace lo que se quiere, que debe aprender, etc. 3) Hay que demostrarle que se le somete a una coacción que le conduce al uso de su propia libertad, que se lo cultiva

¹ Allí donde no se indica qué traducción manejamos de los textos de Kant y Rousseau, la versión ofrecida es nuestra.

con el propósito de que alguna vez pueda ser libre, esto es, para que pueda dejar de depender del cuidado de otros. Esto último es lo más tardío. Pues en los niños la contemplación llega después de que uno haya tenido que preocuparse, por ejemplo, de su manutención. Opinan que todo será siempre como en la casa paterna, donde obtienen comida y bebida sin tener que preocuparse de ello. Sin aquel tratamiento, los niños, especialmente de padres ricos, y los hijos de los príncipes, pasan la vida sin dejar de ser niños, como los habitantes de Tahití. Aquí la educación pública tiene sus manifiestas ventajas, pues con ella se aprende a medir las propias fuerzas, a ser restringido por el derecho de otros. Aquí nadie disfruta de privilegios, porque por todas partes se siente resistencia, porque sólo de esa manera se advierte que se destaca por el mérito. La educación pública da la mejor proyección del futuro ciudadano».

II) Rousseau, *Emilio*, l. II, pp. 121-123, trad. de M. Armiño:

Como no es propia de su edad la razón del deber, no hay en el mundo que consiga hacérsela verdaderamente sensible: pero el temor al castigo, la esperanza del perdón, la inoportunidad, el embarazo de responder les arrancan todas las confesiones que les exigen, y se cree haberlos convenido cuando sólo se les ha aburrido o intimidado.

¿Qué se deriva de eso? En primer lugar, que al imponerles un deber que no sienten los indisponéis contra vuestra tiranía y los apartáis de amaros; que los enseñáis a volverse disimulados, falsos, mentirosos, para arrancar recompensas o sustraerse a los castigos; que por último, al acostumarlos a encubrir siempre con un motivo aparente un motivo secreto, vosotros mismos les dais el medio de engañaros sin cesar, de privaros del conocimiento de su verdadero carácter, y de contentaros a vosotros y a los demás con vanas palabras llegado el caso. Las leyes, diréis, aunque obligatorias para la conciencia, utilizan la misma coacción con los adultos. Lo admito; pero ¿qué son esos adultos sino niños echados a perder por la educación? Precisamente eso es lo que hay que prevenir. Emplead la fuerza con los niños y la razón con los hombres: ése es el orden natural: el sabio no necesita leyes. [...]

Que sepa sólo que él es débil y vos fuerte, que por su estado y el vuestro está necesariamente a vuestra merced; que lo sepa, que lo aprenda, que lo sienta: que desde hora temprana sienta sobre su cabeza altanera el yugo que la naturaleza impone al hombre, el pesado yugo de la necesidad bajo el que es preciso que todo ser termine doblegado. Que vea esa necesidad en las cosas, nunca en el capricho de los hombres; que el freno que lo retenga sea la fuerza y no la autoridad; no le prohibáis aquello de lo que debe abstenerse, impedídselo hacer sin explicaciones, sin razonamientos: lo que otorgéis, otorgádselo a su primera palabra, sin solicitudes, sin ruegos, sobre todo sin contradicciones. [...]

Esta palabra, *basta*, es una respuesta contra la que nunca se ha rebelado ningún niño, salvo que creyese que era mentira. Por lo demás, aquí no hay término medio: es preciso o no exigir nada de él o plegarlo desde el principio a la obediencia más perfecta. La peor educación es dejarle flotando entre nuestras voluntades y las vuestras y discutir sin cesar con él sobre quién de los dos ha de ser el maestro: preferiría cien veces que lo fuera él siempre. [...]

Por cada instrucción que se quiere meter en su cabeza, se planta un vicio en el fondo de su corazón; ayos insensatos piensan que hacen maravillas volviéndolos malvados para enseñarles lo que es la bondad; y luego nos dicen gravemente: así es el hombre. Sí, así es el hombre que habéis hecho.

Se han probado todos los instrumentos menos uno. Precisamente el único que puede tener éxito; la libertad bien regulada. No hay que tratar de educar a un niño cuando no se sabe llevarlo a donde uno quiere por las únicas leyes de lo posible y de lo imposible. Por ser igualmente desconocida la esfera de uno y otro, se la extiende, y se la estrecha a su alrededor como se quiere. Se le encadena, se le empuja, se le contiene con el solo lazo de la necesidad sin que él murmure por ello. Se le vuelve flexible y dócil por la sola fuerza de las cosas, sin que ningún vicio tenga ocasión de germinar en él: porque las pasiones nunca se animan mientras su efecto sea nulo.

No deis a vuestro alumno ninguna clase de lección verbal, sólo debe recibirlas de la experiencia».

B) LA TRANSFORMACIÓN DE LA ANIMALIDAD EN HUMANIDAD.

III) Kant, *Lecciones de Pedagogía*, Ak IX 441:

«Disciplin oder Zucht ändert die Thierheit in die Menschheit um. Ein Thier ist schon alles durch seinen Instinct; eine fremde Vernunft hat bereits Alles für dasselbe besorgt. Der Mensch aber braucht eigene Vernunft. Er hat keinen Instinct und muß sich selbst den Plan seines Verhaltens machen. Weil er aber nicht sogleich im Stande ist, dieses zu thun, sondern roh auf die Welt kommt: so müssen es Andere für ihn thun».

«La disciplina [*Disziplin oder Zucht*] transforma la animalidad en humanidad. A un animal no le falta nada por su instinto; una razón extraña se ha preocupado ya de todo por él. Pero el hombre ha menester de su propia Razón. No tiene instinto y tiene que hacerse por sí mismo el plan de su conducta. Pero puesto que no está inmediatamente en condiciones de hacerlo, pues llega tosco al mundo, otros tienen que hacerlo por él».

IV) Kant, *Lecciones de Pedagogía*, Ak IX 442:

«Disciplin verhütet, daß der Mensch nicht durch seine thierischen Antriebe von seiner Bestimmung, der Menschheit, abweiche. Sie muß ihn z.E. einschränken, daß er sich nicht wild und unbesonnen in Gefahren begeben. Zucht ist also blos negativ, nämlich die Handlung, wodurch man dem Menschen die Wildheit benimmt, Unterweisung hingegen ist der positive Theil der Erziehung.

Wildheit ist die Unabhängigkeit von Gesetzen. Disciplin unterwirft den Menschen den Gesetzen der Menschheit und fängt an, ihn den Zwang der Gesetze fühlen zu lassen. Dieses muß aber frühe geschehen. So schickt man z.E. Kinder Anfangs in die Schule, nicht schon in der Absicht, damit sie dort etwas lernen sollen, sondern damit sie sich daran gewöhnen mögen, still zu sitzen und pünktlich das zu beobachten, was ihnen vorgeschrieben wird, damit sie nicht in Zukunft jeden ihrer Einfälle wirklich auch und augenblicklich in Ausübung bringen mögen».

«La disciplina evita que el hombre se aparte de la humanidad por sus impulsos animales. Por ejemplo, tiene que limitarlo para que, salvaje e imprudente, no caiga en peligros. Por lo tanto, la disciplina es meramente negativa, a saber, la acción mediante la que se arrebató al hombre su estado salvaje; por el contrario, instrucción es la parte positiva de la educación.

El estado salvaje es la independencia de las leyes. La disciplina somete al hombre a las leyes de la humanidad y comienza a dejarle sentir la coacción de las leyes. Pero esto tiene que ocurrir pronto. Así, por ejemplo, se empieza por enviar a los niños a la escuela no con la intención de que tengan que aprender algo en ella, sino para que puedan acostumbrarse a sentarse en silencio y a observar rigurosamente lo que se les prescribe, para que en el futuro tampoco puedan llevar efectivamente a la práctica todas sus ocurrencias en el momento en que las tengan».

C) LA UTILIDAD POSITIVA DE LA EDUCACIÓN NEGATIVA.

V) Kant, *KrV*, «La disciplina de la razón pura» A 709/B 737s., trad. de M. Caimi:

«Wo aber die Schranken unserer möglichen Erkenntniß sehr enge, der Anreiz zum Urtheilen groß, der Schein, der sich darbietet, sehr betrüglich und der Nachtheil aus dem Irrthum erheblich ist, da hat das Negative der Unterweisung, welches bloß dazu dient, um uns vor Irrthümern zu verwahren, noch mehr Wichtigkeit, als manche positive Belehrung, dadurch unser Erkenntniß Zuwachs bekommen könnte. Man nennt den Zwang, wodurch der beständige Hang von gewissen Regeln abzuweichen eingeschränkt und endlich vertilgt wird, die Disciplin. Sie ist von der Cultur unterschieden, welche bloß eine Fertigkeit verschaffen soll, ohne eine andere, schon vorhandene dagegen aufzuheben. Zu der Bildung eines Talents, |B738 welches

schon für sich selbst einen Antrieb zur Äußerung hat, wird also die Disciplin einen negativen*, die Cultur aber und Doctrin einen positiven Beitrag leisten.

Daß das Temperament, imgleichen daß Talente, die sich gern eine freie und uneingeschränkte Bewegung erlauben, (als Einbildungskraft und Witz) in mancher Absicht einer Disciplin bedürfen, wird jedermann leicht zugeben. Daß aber die Vernunft, der es eigentlich obliegt, allen anderen Bestrebungen ihre Disciplin vorzuschreiben, selbst noch eine solche nöthig habe, das mag allerdings befremdlich scheinen; und in der That ist sie auch einer solchen Demüthigung eben darum bisher entgangen, weil bei der Feierlichkeit und dem gründlichen Anstande, womit sie auftritt, niemand auf den Verdacht eines leichtsinnigen Spiels mit Einbildungen statt Begriffen und Worten statt Sachen leichtlich gerathen konnte.

Es bedarf keiner Kritik der Vernunft im empirischen Gebrauche, weil ihre Grundsätze am Probirstein der Erfahrung B739 einer continuirlichen Prüfung unterworfen werden; imgleichen auch nicht in der Mathematik, wo ihre Begriffe an der reinen Anschauung sofort in concreto dargestellt werden müssen, und jedes Ungegründete und Willkürliche dadurch alsbald offenbar wird. Wo aber weder empirische noch reine Anschauung die Vernunft in einem sichtbaren Geleise halten, nämlich in ihrem transcendentalen Gebrauche nach bloßen Begriffen, da bedarf sie so sehr einer Disciplin, die ihren Hang zur Erweiterung über die engen Grenzen möglicher Erfahrung bändige und sie von Ausschweifung und Irrthum abhalte, daß auch die ganze Philosophie der reinen Vernunft bloß mit diesem negativen Nutzen zu thun hat. Einzelnen Verirrungen kann durch Censur und den Ursachen derselben durch Kritik abgeholfen werden. Wo aber, wie in der reinen Vernunft, ein ganzes System von Täuschungen und Blendwerken angetroffen wird, die unter sich wohl verbunden und unter gemeinschaftlichen Principien vereinigt sind, da scheint eine ganz eigene und zwar negative Gesetzgebung erforderlich zu sein, welche unter dem Namen einer Disciplin aus der Natur der Vernunft und der Gegenstände ihres reinen Gebrauchs gleichsam ein System der Vorsicht und Selbstprüfung errichte, vor welchem kein falscher vernünftelnder Schein bestehen kann, sondern sich sofort unerachtet aller Gründe seiner Beschönigung verrathen muß».

* «Ich weiß wohl, daß man in der Schulsprache den Namen der Disciplin mit dem der Unterweisung gleichgeltend zu brauchen pflegt. Allein es giebt dagegen so viele andere Fälle, da der erstere Ausdruck als Zucht von dem zweiten als Belehrung sorgfältig unterschieden wird, und die Natur der Dinge erheischt es auch selbst, für diesen Unterschied die einzigen schicklichen Ausdrücke aufzubewahren, daß ich wünsche, man möge niemals erlauben, jenes Wort in anderer als negativer Bedeutung zu brauchen».

«[A]llí donde las limitaciones de nuestro conocimiento posible son muy estrechas, grande el aliciente para juzgar, muy engañosa la apariencia ilusoria que se ofrece, y el perjuicio que se seguiría del error es considerable, allí lo *negativo* de la instrucción, que sólo sirve para preservarnos de los errores, tiene más importancia que muchas enseñanzas positivas por las cuales nuestro conocimiento podría haber recibido un aumento. A la *coacción* por la cual se limita la propensión constante [*beständigen Hang*] a apartarse de ciertas reglas, y finalmente se la extirpa [*vertilgelt wird*], se la llama *disciplina*. Hay que distinguirla de la *cultura*, que solamente tiene que procurar una *destreza* [*Fertigkeit*] sin suprimir, en cambio, otra que ya estaba disponible. Para la formación de un talento, que posee ya por sí mismo una propensión a expresarse, la disciplina prestará una contribución negativa*, y la cultura y la doctrina prestarán una contribución positiva.

* «Sé bien que en el lenguaje escolar se suele emplear el nombre de *disciplina* como sinónimo de instrucción [*Unterweisung*]. Pero hay, en cambio, muchos otros casos en los que la primera expresión, [entendida] como *régimen disciplinario* [*Zucht*], se distingue cuidadosamente de la segunda, [entendida] como *enseñanza* [*Belehrung*], y la misma naturaleza de las cosas exige también que se reserven las únicas expresiones convenientes para esta distinción, [de modo] que deseo que nunca se permita emplear aquella palabra en otro sentido que no sea el negativo».

Cualquiera concederá fácilmente que el temperamento, así como los talentos que se complacen en permitirse un movimiento libre y sin limitaciones (como la imaginación y el ingenio) precisan, en muchos respectos, una disciplina. Pero que la razón, a la que propiamente le compete prescribir a todos los demás empeños la disciplina de ellos, precise, ella misma, una tal [disciplina], eso ciertamente puede parecer extraño; y en efecto, ella ha eludido hasta ahora tal humillación precisamente porque ante la solemnidad y el grave decoro con que ella se presenta, nadie podría caer fácilmente en la sospecha de [que ella incurriría en] un juego frívolo, con ficciones en lugar de conceptos, y con palabras en lugar de cosas.

No se requiere una Crítica de la razón en el uso empírico, porque los principios de ella están sometidos a un examen continuo con la piedra de toque de la experiencia; asimismo, tampoco [es necesaria una crítica] en la matemática, cuyos conceptos deben ser expuestos inmediatamente *in concreto* en la intuición pura, y con ello se descubre en seguida todo lo que sea infundado o caprichoso. Pero allí donde ni la intuición empírica, ni la pura, mantienen a la razón en una órbita visible, allí —a saber, en el uso trascendental de ella según meros conceptos— ella precisa una disciplina que refrene su propensión al ensanchamiento [*Hang zur Erweiterung*] por encima de los estrechos límites de la experiencia posible, y que la aparte de la extravagancia y del error, [y la precisa] tanto, que incluso toda la filosofía de la razón pura sólo tiene por ocupación esta utilidad negativa [*negativen Nutzen*]. Extravíos aislados pueden remediarse con la *censura*; y las causas de ellos, con la crítica. Pero allí donde, como en la razón pura, se encuentra todo un sistema de engaños e ilusiones que están bien enlazados entre sí y reunidos bajo principios comunes, parece requerirse una legislación particular, y negativa, la cual, con el nombre de *disciplina*, a partir de la naturaleza de la razón y de la de los objetos del uso puro de ella erige un sistema, por decirlo así, de la cautela [*Vorsicht*] y del examen de sí [*Selbstprüfung*], [sistema] ante el cual ninguna falsa apariencia ilusoria sofística puede subsistir, sino que debe traicionarse enseguida a sí misma, sean cuales fueren los fundamentos que le sirvan de excusa».

D) LA PURIFICACIÓN EDUCATIVA: EL PROYECTO DE REMOCIÓN DE LOS OBSTÁCULOS QUE SEPARAN AL HOMBRE DEL CIUDADANO.

VI) Kant, *Lecciones de Pedagogía*, «La educación física», Ak IX, 459:

«Was die Gemüthsbildung betrifft, die man wirklich auch in gewisser Weise physisch nennen kann, so ist hauptsächlich zu merken, daß die Disciplin nicht sklavisch sei, sondern das Kind muß immer seine Freiheit fühlen, doch so, daß es nicht die Freiheit Anderer hindere; es muß daher Widerstand finden. Manche Eltern schlagen ihren Kindern Alles ab, um dadurch die Geduld der Kinder zu exerciren, und fordern demnach mehr Geduld von den Kindern, als sie deren selbst haben. Dies ist aber grausam. Man gebe dem Kinde, soviel ihm dient, und nachher sage man ihm: du hast genug! Aber daß dies dann auch unwiderruflich sei, ist schlechterdings nöthig. Man merke nur nicht auf das Schreien der Kinder und willfahre ihnen nur nicht, wenn sie etwas durch Geschrei erzwingen wollen: was sie aber mit Freundlichkeit bitten, das gebe man ihnen, wenn es ihnen dient. Das Kind wird dadurch auch gewöhnt, freimüthig zu sein, und da es keinem durch sein Schreien lästig fällt, so ist auch hinwieder gegen dasselbe jeder freundlich. Die Vorsehung scheint wahrlich den Kindern freundliche Mienen gegeben zu haben, damit sie die Leute zu ihrem Vortheile einnehmen [IX465 möchten. Nichts ist schädlicher, als eine neckende, sklavische Disciplin, um den Eigenwillen zu brechen».

«Por lo que concierne a la formación del ánimo, que también puede llamarse en cierto sentido física, hay que advertir principalmente que la disciplina no sea esclavizadora, sino que el niño tiene que sentir siempre su libertad, de manera que no obstaculice la libertad de otros; de ahí que tenga que encontrar resistencia. Algunos padres niegan todo a sus niños, para ejercitar así su paciencia y con ello exigen más paciencia por parte de los niños de la que ellos mismos tienen. Pero esto es cruel. Hay que dar al niño tanto cuanto le sirve y, después, hay que decirle: ¡ya tienes suficiente! Pero es absolutamente necesario que esto sea irrevocable. No hay que prestar atención al grito infantil y no debe hacerse caso cuando el niño quiere forzar algo mediante el

berreo: pero lo que piden con dulzura hay que dárselo, si les sirve. El niño se acostumbra así a ser franco y, dado que no molesta a nadie con su berrear, despierta en los demás simpatía. La Providencia parece haber dado verdaderamente a los niños gestos amigables, para que pudiesen poner a la gente de su parte. Nada es más dañino que una disciplina esclavizadora, torturadora, para quebrantar la obstinación».

VII) Rousseau, *Emilio*, I, II, pp. 113-114, trad. de M. Armiño:

«Ya he dicho lo que hay que hacer cuando un niño llora para tener esto o aquello. Sólo añadiré que, cuando puede pedir hablando lo que desea, y cuando para obtener antes o para vencer una negativa, apoya con lágrimas su demanda, debe serle irrevocablemente negada. Si la necesidad le ha hecho hablar, debéis saberlo y hacer inmediatamente lo que pide, pero ceder algo a sus lágrimas es animarle a derramarlas, es enseñarle a dudar de vuestra buena voluntad, y a creer que en vosotros la importunidad puede más que la benevolencia. Si no os cree bueno, pronto será malvado; si os cree débil, pronto será obstinado; importa conceder siempre a la primera señal lo que no se quiere negar. No seáis pródigo en negativas, pero no las revoquéis jamás. [...]

Hay un exceso de rigor y un exceso de indulgencia que deben ser evitados por igual».

E) LA CORRECCIÓN DEL EGOÍSMO: EL CARÁCTER IDEAL Y COSMOPOLITA DE LA EDUCACIÓN.

VIII) Kant, *Lecciones de Pedagogía*, «Introducción», Ak IX 442-443:

«Der Mensch hat aber von Natur einen so großen Hang zur Freiheit, daß, wenn er erst eine Zeit lang an sie gewöhnt ist, er ihr Alles aufopfert. Eben daher muß denn die Disciplin auch, wie gesagt, sehr frühe in Anwendung gebracht werden, denn wenn das nicht geschieht, so ist es schwer, den Menschen nachher zu ändern. Er folgt dann jeder Laune. Man sieht es auch an den wilden Nationen, daß, wenn sie gleich den Europäern längere Zeit hindurch Dienste thun, sie sich doch nie an ihre Lebensart gewöhnen. Bei ihnen ist dieses aber nicht ein edler Hang zur Freiheit, wie Rousseau und Andere meinen, sondern eine gewisse Rohigkeit, indem das Thier hier gewissermaßen die Menschheit noch nicht in sich entwickelt hat. Daher muß der Mensch frühe gewöhnt werden, sich den Vorschriften der Vernunft zu unterwerfen. Wenn man ihm in der Jugend seinen Willen gelassen und ihm da nichts widerstanden hat: so behält er eine gewisse Wildheit durch sein ganzes Leben. Und es hilft denen auch nicht, die durch allzugroße mütterliche Zärtlichkeit in der Jugend geschont werden, denn es wird ihnen weiterhin nur desto mehr von allen Seiten her widerstanden, und überall bekommen sie Stöße, sobald sie sich in die Geschäfte der Welt einlassen.

Dieses ist ein gewöhnlicher Fehler bei der Erziehung der Großen, daß man ihnen, weil sie zum Herrschen bestimmt sind, auch in der Jugend nie eigentlich widersteht. Bei dem Menschen ist wegen seines Hanges zur [IX443] Freiheit eine Abschleifung seiner Rohigkeit nöthig; bei dem Thiere hingegen wegen seines Instinctes nicht».

«Pero el hombre tiene por naturaleza una propensión tan grande a la libertad que, tan sólo con que se haya acostumbrado durante un tiempo a ella, le sacrifica todo. Precisamente por ello la disciplina tiene que emplearse, como se ha dicho, muy tempranamente, pues cuando eso no ocurre, es difícil cambiar al hombre con posterioridad. Entonces, sigue cualquier capricho. Se ve también en las naciones salvajes que, aunque hayan servido a los europeos durante mucho tiempo, sin embargo, no se acostumbran a su modo de vida. Pero no hay en ellos una propensión noble a la libertad, como opinan Rousseau y otros, sino una cierta rudeza, por cuanto aquí el animal en cierta medida no ha desarrollado aún la humanidad. Por ello, el hombre tiene que ser acostumbrado pronto a someterse a los preceptos de la razón. Si se permite en su juventud hacer su voluntad y nada se le ha opuesto, conserva un cierto salvajismo durante toda su vida. Y no les es de ninguna ayuda haber sido mimados en la juventud por una ternura materna excesiva, pues seguirán encontrando cada vez más resistencia, por todos lados, y recibirán golpes por doquier, tan pronto como ingresen en los negocios del mundo.

Este es un error habitual en la educación de los poderosos, a saber, que, puesto que están destinados a mandar, nadie se les enfrenta propiamente nunca, tampoco en la juventud. En el hombre es necesario, en virtud de su propensión a la libertad, una pulimentación de su tosquedad; por el contrario, en los animales, no, en virtud de su instinto».

IX) Kant, *ApH*, § 2, Ak: VII 128-130, trad. de J. Gaos:

«Von dem Tage an, da der Mensch anfängt durch Ich zu sprechen, bringt er sein geliebtes Selbst, wo er nur darf, zum Vorschein, und der Egoism schreitet unaufhaltsam fort; wenn nicht offenbar (denn da widersteht ihm der Egoism Anderer), doch verdeckt, um mit scheinbarer Selbstverleugnung und vorgeblicher Bescheidenheit sich desto sicherer im Urtheil Anderer einen vorzüglichen Werth zu geben.

Der Egoism kann dreierlei Anmaßungen enthalten: die des Verstandes, des Geschmacks und des praktischen Interesse, d.i. er kann logisch oder ästhetisch oder praktisch sein. [...]

[I]st der moralische Egoist der, welcher alle Zwecke auf sich selbst einschränkt, der keinen Nutzen worin sieht, als in dem, was ihm nützt, auch wohl als Eudämonist blos im Nutzen und der eigenen Glückseligkeit, nicht in der Pflichtvorstellung den obersten Bestimmungsgrund seines Willens setzt. Denn weil jeder andere Mensch sich auch andere Begriffe von dem macht, was er zur Glückseligkeit rechnet, so ists gerade der Egoism, der es so weit bringt, gar keinen Probestein des ächten Pflichtbegriffs zu haben, als welcher durchaus ein allgemein geltendes Princip sein muß. — Alle Eudämonisten sind daher praktische Egoisten.

Dem Egoism kann nur der Pluralism entgegengesetzt werden, d.i. die Denkungsart: sich nicht als die ganze Welt in seinem Selbst befassend, sondern als einen bloßen Weltbürger zu betrachten und zu verhalten».

«Desde el día en que el hombre empieza a expresarse diciendo yo, saca a relucir su querido yo allí donde puede, y el egoísmo progresa incesantemente; si no de un modo patente (pues entonces le hace frente el egoísmo de los demás), al menos encubierto bajo una aparente negación de sí propio y una pretendida modestia, para hacerse valer de preferencia con tanta mayor seguridad en el juicio ajeno.

El egoísmo puede encerrar tres clases de arrogancias: las del entendimiento, las del gusto, y las del interés práctico, esto es, puede ser lógico, estético o práctico. [...]

[E]l *egoísta moral* es aquel que reduce todos los fines a sí mismo, que no ve más provecho que el que hay en lo que le aprovecha, y que incluso como eudemonista pone meramente en el provecho y en la propia felicidad, no en la idea del deber, el supremo fundamento determinante de su voluntad. Pues como cada hombre se hace un concepto distinto de lo que considera como felicidad, es justamente el egoísmo quien llega a no tener una piedra de toque del verdadero concepto del deber, la cual ha de ser un principio de validez universal. Todos los eudemonistas son, por ende, egoístas prácticos.

Al *egoísmo* sólo puede oponérsele el *pluralismo*, esto es, aquel modo de pensar que consiste en no considerarse ni conducirse como encerrando en el propio yo el mundo entero, sino como un simple ciudadano del mundo».

X) Kant, *ApH*, Ak VII, 268ss.:

A. Von der Freiheitsneigung als Leidenschaft.

§ 82. «Sie ist die heftigste unter allen am Naturmenschen, in einem Zustande, da er es nicht vermeiden kann, mit Anderen in wechselseitige Ansprüche zu kommen.

Wer nur nach eines Anderen Wahl glücklich sein kann (dieser mag nun so wohlwollend sein, als man immer will), fühlt sich mit Recht unglücklich. Denn welche Gewährleistung hat er, daß sein mächtiger Nebenmensch in dem Urtheile über das Wohl mit dem seinen zusammenstimmen werde? Der Wilde (noch nicht an Unterwürfigkeit Gewöhnte) kennt kein größeres Unglück als in diese zu gerathen und das mit Recht, so lange noch kein öffentlich

Gesetz ihn sichert; bis ihn Disciplin allmählig dazu geduldig gemacht hat. Daher sein Zustand des beständigen Krieges, in der Absicht andere so weit wie möglich von sich entfernt zu halten und in Wüsteneien zerstreut zu leben. Ja das Kind, welches sich nur eben dem mütterlichen Schooße entwunden hat, scheint zum Unterschiede von allen andern Thieren bloß deswegen mit lautem Geschrei in die Welt zu treten: weil es sein Unvermögen, sich seiner Gliedmaßen zu bedienen, für Zwang ansieht und so einen Anspruch auf Freiheit (wovon kein anderes Thier eine Vorstellung hat) sofort ankündigt*. — Nomadische Völker, indem |VII269 sie (als Hirtenvölker) an keinen Boden geheftet sind, z.B. die Araber, hängen so stark an ihrer, obgleich nicht völlig zwangsfreien Lebensart und haben dabei einen so hohen Geist, mit Verachtung auf die sich anbauende Völker herabzusehen, daß die davon unzertrennliche Mühseligkeit in Jahrtausenden sie davon nicht abwendig machen können. Bloße Jagdvölker (wie die Oleni-Tungusi) haben sich sogar durch dieses Freiheitsgefühl (von den andern mit ihnen verwandten Stämmen getrennt) wirklich veredelt. — So erweckt nicht allein der Freiheitsbegriff unter moralischen Gesetzen einen Affect, der Enthusiasm genannt wird, sondern die bloß sinnliche Vorstellung der äußeren Freiheit erhebt die Neigung darin zu beharren oder sie zu erweitern durch die Analogie mit dem Rechtsbegriffe bis zur heftigen Leidenschaft.

Man nennt bei bloßen Thieren auch die heftigste Neigung (z.B. der Geschlechtsvermischung) nicht Leidenschaft: weil sie keine Vernunft haben, die allein den Begriff der Freiheit begründet und womit die Leidenschaft in Collision kommt; deren Ausbruch also dem Menschen zugerechnet werden kann. — Man sagt zwar von Menschen, daß sie gewisse Dinge leidenschaftlich lieben (den Trunk, das Spiel, die Jagd) oder hassen (z.B. den Biss, den Brandwein): aber man nennt diese verschiedene Neigungen oder Abneigungen nicht eben so viel Leidenschaften, weil es nur so viel verschiedene Instincte, d.i. so vielerlei Bloß-Leidendes im Begehungsvermögen, sind und daher nicht nach den Objecten des Begehungsvermögens als Sachen (deren es unzählige giebt), sondern nach dem |VII270 Princip des Gebrauchs oder Mißbrauchs, den Menschen von ihrer Person und Freiheit unter einander machen, da ein Mensch den Andern bloß zum Mittel seiner Zwecke macht, classificirt zu werden verdienen. — Leidenschaften gehen eigentlich nur auf Menschen und können auch nur durch sie befriedigt werden.

Diese Leidenschaften sind Ehrsucht, Herrschsucht, Habsucht.

Da sie Neigungen sind, welche bloß auf den Besitz der Mittel gehen, um alle Neigungen, welche unmittelbar den Zweck betreffen, zu befriedigen, so haben sie in so fern den Anstrich der Vernunft: nämlich der Idee eines mit der Freiheit verbundenen Vermögens, durch welches allein Zwecke überhaupt erreicht werden können, nachzustreben. Der Besitz der Mittel zu beliebigen Absichten reicht allerdings viel weiter, als die auf eine einzelne Neigung und deren Befriedigung gerichtete Neigung. — Sie können auch daher Neigungen des Wahnes genannt werden, welcher darin besteht: die bloße Meinung Anderer vom Werthe der Dinge dem wirklichen Werthe gleich zu schätzen».

Anmerkungen:

* «Lucrez, als Dichter, wendet dieses in der That merkwürdige Phänomen im Thierreiche anders:

Vagituque locum lugubri complet, ut aequumst

Cui tantum in vita restet transire malorum! //VII269//

Diesen Prospect kann das neugeborne Kind nun wohl nicht haben; aber daß das Gefühl der Unbehaglichkeit in ihm nicht vom körperlichen Schmerz, sondern von einer dunkeln Idee (oder dieser analogen Vorstellung) von Freiheit und der Hinderniß derselben, dem Unrecht, herrühre, entdeckt sich durch die ein paar Monate nach der Geburt sich mit seinem Geschrei verbindende Thränen: welches eine Art von Erbitterung anzeigt, wenn es sich gewissen Gegenständen zu nähern, oder überhaupt nur seinen Zustand zu verändern bestrebt ist und daran sich gehindert fühlt. — Dieser Trieb, seinen Willen zu haben und die Verhinderung daran als eine Beleidigung aufzunehmen, zeichnet sich durch seinen Ton auch besonders aus und läßt eine Bösartigkeit hervorscheinen, welche die Mutter zu bestrafen sich genöthigt sieht, aber gewöhnlich durch noch heftigeres Schreien erwidert wird. Eben dasselbe geschieht, wenn es durch seine eigene Schuld fällt. Die Jungen anderer Thiere spielen, die des Menschen zanken frühzeitig unter

einander, und es ist, als ob ein gewisser Rechtsbegriff (der sich auf die äußere Freiheit bezieht) sich mit der Thierheit zugleich entwickele und nicht etwa allmählich erlernt werde».

A. De la tendencia a la libertad como pasión.

§ 82. «Es la más violenta de todas las <pasiones> que se dan en el hombre natural, en un estado en el que él no puede evitar llegar a tener pretensiones en reciprocidad con otros.

Quien solamente puede ser feliz por la decisión de algún *otro* (sea éste todo lo benevolente que se quiera) se siente infeliz con razón. Pues, ¿qué garantías tiene de que el juicio que su poderoso prójimo [*Nebenmensch*] <emita> sobre lo bueno [*Wohl*] estará de acuerdo con el suyo? —El salvaje (aún no acostumbrado a la sumisión) no conoce desgracia mayor que caer en este estado, y ello con razón, mientras no le resguarde aún ninguna ley pública: hasta que la disciplina no le haya vuelto paulatinamente dócil [*geduldig*] a aquél. De ahí su estado de guerra permanente, con la intención de mantener a los otros alejados de él tanto como sea posible y de vivir disgregado en tierras desiertas [*Wüsteneien*]. Es más, el niño que acaba justamente de despegarse del seno materno parece, únicamente por ello, ingresar en el mundo a grito limpio [*mit lauter Geschrei*], a diferencia del resto de animales, porque considera *coacción* su incapacidad para servirse de sus miembros y, así, anuncia en seguida su aspiración a la libertad (de la que ningún otro animal tiene una representación)* —.

Los pueblos nómadas, por cuanto (como pueblos de pastores) no están atados a ningún suelo, por ejemplo, los árabes, tienen un apego tan fuerte a su modo de vida, si bien éste no está enteramente libre de coacción, y, por ello, un espíritu tan elevado, desde el que miran con desprecio a los pueblos *sedentarios*, que la fatiga inseparable de ese modo de vida no ha podido inducirles a abandonarlo en siglos. Meros pueblos de cazadores (como los *olenni-tunguses*) se han ennoblecido incluso mediante este sentimiento de libertad (a diferencia de las otras tribus emparentadas con ellos). —Así, el concepto de libertad bajo leyes morales no despierta solamente un afecto [*Affekt*] que se llama entusiasmo, sino que la mera representación sensible de la libertad externa eleva la inclinación a perseverar en ella o dilatarla, por analogía con el concepto de Derecho, hasta <llegar a> la pasión violenta³.

*«*Lucrecio* interpreta como poeta de otra manera este fenómeno, de hecho digno de notarse, en el mundo animal:

*Uagituque locum lugubri complet, ut aecumst
cui tantum in uita restet transire malorum.
(y llena el espacio con lúgubres vagidos, como es justo,
siendo tantos los males por que ha de pasar en la vida).
De rerum natura, libro V, vv. 226-227)*

El niño recién nacido no puede tener, desde luego, esta perspectiva, pero que el sentimiento del malestar en él no procede del dolor físico, sino de una idea oscura (o representación análoga a ésta) de la libertad y del obstáculo de ésta, la *injusticia*, se descubre por las *lágrimas* que se unen a los gritos unos pocos meses después del nacimiento, lo que indica una especie de amargura, cuando <el niño> ha intentado acercarse a ciertos objetos o, en general, cambiar sencillamente su estado, sintiéndose impedido para ello. —Este impulso [*Trieb*] a tener voluntad propia y a considerar el impedimento para ello como una ofensa se singulariza también particularmente por su tono [*Ton*] y deja que salga a relucir una malicia [*Bösartigkeit*] que la madre se ve obligada a castigar, pero que habitualmente recibe como réplica unos gritos aún más violentos. Precisamente lo mismo ocurre cuando el niño cae por su propia culpa. Las crías de otros animales juegan, las del hombre se pelean tempranamente entre sí, como si un cierto concepto de derecho (que se refiere a la libertad externa) se desarrollara simultáneamente con la animalidad y no se aprendiera, por ejemplo, paulatinamente».

³ En H sigue a continuación como nueva sección: «B // La inclinación a la posesión de capital [*Vermögen*] en general es pasión, incluso sin uso del mismo // [Puede amarse u odiarse algo apasionadamente, pero meramente por instinto, cuando el entendimiento no aporta nada, como en el amor físico sexual; pero cuando la inclinación no se dirige al género del objeto, sino meramente a individuos, no puede llamarse específicamente pasión ni contemplarse objetivamente como tal, sino que es una mera inclinación subjetiva. — Por contra, cuando la inclinación se dirige meramente a los medios y su posesión para satisfacer todas las inclinaciones en general, es decir, al mero capital, sólo puede llamarse pasión]».

En los animales ni siquiera la inclinación más violenta (por ejemplo, la de la unión sexual) se llama pasión, porque no tienen razón, la única que funda el concepto de libertad y con la que la pasión entra en colisión, por lo tanto, su irrupción puede imputarse al hombre. —Ciertamente se habla de hombres que aman *apasionadamente* ciertas cosas (la bebida, el juego, la caza) o las odian (por ejemplo, el almizcle, el aguardiente), pero estas distintas inclinaciones o aversiones no se denominan *pasiones*, porque son otros tantos instintos diversos, esto es, múltiples modos de lo *meramente pasiente/pasivo* [*Bloß-leidendes*] en la facultad de desear y, de ahí que no merezcan clasificarse, con arreglo a los objetos de la facultad de desear, como *cosas* (de las que hay innumerables), sino con arreglo al principio del uso o abuso que los hombres hacen mutuamente de su persona y libertad, toda vez que un hombre hace de otro un mero medio de sus fines. —Las pasiones se refieren propiamente sólo a hombres, es más, sólo pueden ser satisfechas por ellos.

Estas pasiones son la *adicción al honor* [*Ehrsucht*], la *adicción al dominio* [*Herrsucht*] y la *adicción a la posesión/tenencia* [*Habsucht*].

Puesto que son inclinaciones, se dirigen solamente a la posesión [*Besitz*] de los medios para satisfacer todas las inclinaciones que conciernen inmediatamente al fin, de manera que en esa medida tienen el barniz de la razón, a saber, aspirar [*nachstreben*] a la idea de una facultad enlazada con la libertad, sólo mediante la cual pueden alcanzarse fines en general. La posesión de los medios para *cualesquiera* intenciones llega, sin embargo, mucho más lejos que la inclinación dirigida a una única inclinación y su satisfacción. —De ahí que puedan llamarse también inclinaciones de la ilusión [*Wahn*], que consiste en equiparar la mera opinión de los otros acerca del valor de las cosas al valor efectivamente real». ¹

XI) Kant, *Idea...*, prop. VI, Ak VIII: 123:

«*Der Mensch ist ein Thier, das, wenn es unter andern seiner Gattung lebt, einen Herrn nöthig hat. Denn er mißbraucht gewiß seine Freiheit in Ansehung anderer Seinesgleichen; und ob er gleich als vernünftiges Geschöpf ein Gesetz wünscht, welches der Freiheit Aller Schranken setze: so verleitet ihn doch seine selbstsüchtige thierische Neigung, wo er darf, sich selbst auszunehmen. Er bedarf also einen Herrn, der ihm den eigenen Willen breche und ihn nöthige, einem allgemeingültigen Willen, dabei jeder frei sein kann, zu gehorchen. Wo nimmt er aber diesen Herrn her? Nirgend anders als aus der Menschengattung. Aber dieser ist eben so wohl ein Thier, das einen Herrn nöthig hat*».

«[E]l hombre es un *animal*, el cual cuando vive entre los de su especie *necesita un señor*; pues ciertamente abusa de su libertad con respecto a sus semejantes y, aunque como criatura racional desea una ley que ponga límites a la libertad de todos, su egoísta inclinación animal le induce a exceptuarse a sí mismo allí donde puede. Ha menester, por tanto, de un *señor* que quebrante su propia voluntad y le fuerce a obedecer a una voluntad universalmente válida, de modo que cada cual pueda ser libre. ¿Pero de dónde toma a este señor? De ningún otro lugar que de la especie humana. Pero este es igualmente un animal, que necesita de un señor».

XII) Kant, *KprV*, § 8 «Teorema IV», «Observación II», Ak: V 35, trad. de M. García Morente:

¹ Al margen de H: «La facultad para usar las fuerzas de otros para las propias intenciones». A continuación sigue como nuevo párrafo en H: «División de las pasiones // §30 // Las pasiones son inclinaciones dirigidas por unos hombres a otros, no a cosas, y, es más, cuando la inclinación recae en hombres, pero no en la medida en que son contemplados como personas, sino como meros seres animales de una misma especie, en la inclinación al sexo el amor puede ciertamente llamarse apasionado, pero no propiamente una pasión, porque ésta presupone máximas (no meros instintos) en el modo de conducirse con otros hombres. // *Libertad, ley* (del Derecho) y *poder* (para la ejecución) no son meras condiciones, sino también objetos de una facultad de desear del hombre tensada hasta la pasión, donde la Razón práctica se supedita a la inclinación, por cuanto ésta procede evidentemente con arreglo a máximas // §31 // A // De la inclinación a la libertad como pasión»

«Das gerade Widerspiel des Princips der Sittlichkeit ist: wenn das der eigenen Glückseligkeit zum Bestimmungsgrunde des Willens gemacht wird, wozu, wie ich oben gezeigt habe, alles überhaupt gezählt werden muß, was den Bestimmungsgrund, der zum Gesetze dienen soll, irgend worin anders als in der gesetzgebenden Form der Maxime setzt. Dieser Widerstreit ist aber nicht blos logisch, wie der zwischen empirisch-bedingten Regeln, die man doch zu nothwendigen Erkenntnißprincipien erheben wollte, sondern praktisch und würde, wäre nicht die Stimme der Vernunft in Beziehung auf den Willen so deutlich, so unüberschreibbar, selbst für den gemeinsten Menschen so vernehmlich, die Sittlichkeit gänzlich zu Grunde richten».

«Lo contrario precisamente del principio de la moralidad es que el principio de la *propia* felicidad sea tomado como fundamento de determinación de la voluntad; en este último principio hay que colocar, como he indicado más arriba, todo lo que ponga el fundamento de determinación, que debe servir de ley, en cualquier otra cosa que en la forma legisladora de la máxima. Pero esta contradicción no es sólo lógica, como la que se produciría en reglas empíricamente condicionadas que se quisiera, sin embargo, ascender a principios necesarios de conocimiento, sino práctica, y destruiría por completo la moralidad, si la voz de la razón, en relación con la voluntad, no fuese tan clara, tan difícil de ahogar, tan perceptible hasta para los hombres más vulgares».

F) LA OBRA PÓSTUMA DE LA DISCIPLINA: OBEDIENCIA, VERACIDAD Y SOCIABILIDAD O LOS FUNDAMENTOS DEL CARÁCTER DEL FUTURO CIUDADANO.

XIII) Kant, *Lecciones de Pedagogía*, «La educación física», Ak: IX 481ss.:

«Zum Charakter eines Kindes, besonders eines Schülers, gehört vor allen Dingen Gehorsam. Dieser ist zwiefach, erstens: ein Gehorsam gegen den absoluten, dann zweitens aber auch gegen den für vernünftig und gut erkannten Willen eines Führers. Der Gehorsam kann abgeleitet werden aus dem Zwange, und dann ist er absolut, oder aus dem Zutrauen, und dann ist er von der andern Art. Dieser freiwillige |IX482 Gehorsam ist sehr wichtig; jener aber auch äußerst nothwendig, indem er das Kind zur Erfüllung solcher Gesetze vorbereitet, die es künftighin als Bürger erfüllen muß, wenn sie ihm auch gleich nicht gefallen.

Kinder müssen daher unter einem gewissen Gesetze der Nothwendigkeit stehen. Dieses Gesetz aber muß ein allgemeines sein, worauf man besonders in Schulen zu sehen hat. Der Lehrer muß unter mehreren Kindern keine Prädilection, keine Liebe des Vorzuges gegen ein Kind besonders zeigen. Denn das Gesetz hört sonst auf, allgemein zu sein. Sobald das Kind sieht, daß sich nicht alle übrige auch demselben Gesetze unterwerfen müssen, so wird es aufsetzig. [...]

Der Gehorsam des angehenden Jünglings ist unterschieden von dem Gehorsam des Kindes. Er besteht in der Unterwerfung unter die Regeln der Pflicht. Aus Pflicht etwas thun, heißt: der Vernunft gehorchen. Kindern etwas von Pflicht zu sagen, ist vergebliche Arbeit. Zuletzt sehen sie dieselbe als etwas an, auf dessen Übertretung die Ruthe folgt. Das Kind könnte durch bloße Instincte geleitet werden, sobald es aber erwächst, muß der Begriff der Pflicht dazutreten. Auch die Scham muß nicht gebraucht |IX484 werden bei Kindern, sondern erst in den Jünglingsjahren. Sie kann nämlich nur dann erst Statt finden, wenn der Ehrbegriff bereits Wurzel gefaßt hat.

Ein zweiter Hauptzug in der Gründung des Charakters der Kinder ist Wahrhaftigkeit. Sie ist der Grundzug und das Wesentliche eines Charakters. Ein Mensch, der lügt, hat gar keinen Charakter, und hat er etwas Gutes an sich, so rührt dies blos von seinem Temperamente her. Manche Kinder haben einen Hang zum Lügen, der gar oft von einer lebhaften Einbildungskraft muß hergeleitet werden. Des Vaters Sache ist es, darauf zu sehen, daß sich die Kinder dessen entwöhnen; denn die Mütter achten es gemeiniglich für eine Sache von keiner oder doch nur geringer Bedeutung; ja sie finden darin oft einen ihnen selbst schmeichelhaften Beweis der vorzüglichen Anlagen und Fähigkeiten ihrer Kinder. Hier nun ist der Ort, von der Scham Gebrauch zu machen, denn hier begreift es das Kind wohl. Die Schamröthe verräth uns, wenn wir lügen, aber ist nicht immer ein Beweis davon. Oft erröthet man über die Unverschämtheit eines Andern, uns einer Schuld zu zeihen. Unter keiner Bedingung muß man durch Strafen die Wahrheit von Kindern zu erzwingen suchen, ihre Lüge müßte denn gleich

Nachtheil nach sich ziehen, und dann werden sie des Nachtheils wegen gestraft. Entziehung der Achtung ist die einzig zweckmäßige Strafe der Lüge. [...]

Ein dritter Zug im Charakter eines Kindes muß Geselligkeit sein. Es muß auch mit Andern Freundschaft halten und nicht immer für sich allein sein. Manche Lehrer sind zwar in Schulen dawider; das aber ist sehr unrecht. Kinder sollen sich vorbereiten zu dem süßesten Genusse des |IX485 Lebens. Lehrer müssen aber keines derselben seiner Talente, sondern nur seines Charakters wegen vorziehen, denn sonst entsteht eine Mißgunst, die der Freundschaft zuwider ist.

Kinder müssen auch offenherzig sein und so heiter in ihren Blicken, wie die Sonne. Das fröhliche Herz allein ist fähig, Wohlgefallen am Guten zu empfinden. Eine Religion, die den Menschen finster macht, ist falsch; denn er muß Gott mit frohem Herzen und nicht aus Zwang dienen».

«Forma parte del carácter del niño, especialmente del alumno, antes que nada, la obediencia. Esta es doble. En primer lugar, una obediencia a la *voluntad absoluta*, en segundo lugar, también a la *voluntad reconocida como racional y buena* de un dirigente. La obediencia puede proceder de la coacción, y entonces es *absoluta*, o de la confianza, y, entonces, es de otra clase.

Esta obediencia *voluntaria* es muy importante; aquélla, empero, también extremadamente necesaria, por cuanto prepara al niño para el cumplimiento de tales leyes que en el futuro tiene que cumplir como ciudadano, aunque no le gusten.

De ahí que los niños tengan que encontrarse bajo cierta ley de la necesidad. Pero esta ley tiene que ser universal, a lo que hay que prestar especialmente atención en las escuelas. El profesor no tiene que mostrar predilección alguna entre varios niños, ni ninguna preferencia por algún niño. Pues, de otra manera, la ley deja de ser universal. Tan pronto como el niño advierte que no todos los demás tienen que someterse también a la misma ley, se vuelve rebelde [...]

La obediencia del que ya va siendo muchacho es distinta de la obediencia del niño. Consiste en el sometimiento a las reglas del deber. Hacer algo por deber significa: obedecer a la razón. Decir a los niños que hagan algo por deber es trabajo baldío. En último término, lo consideran como algo a cuya transgresión sigue la fusta. El niño podría ser dirigido por mero instinto, pero, tan pronto como crece, tiene que comparecer el concepto del deber. Tampoco la vergüenza tiene que ser usada en los niños, sino sólo en los años de la primera juventud. En efecto, puede tener lugar sólo cuando el concepto de honor ha echado ya raíces. [...]

Un segundo rasgo en la fundación del carácter del niño es la veracidad. Es el rasgo fundamental y lo esencial de un carácter. Un hombre que miente no tiene carácter y, en caso de tener algo bueno en sí, procederá meramente de su temperamento. Algunos niños tienen una propensión a mentir que con frecuencia tiene que derivarse de una imaginación viva. Es responsabilidad del padre proveer para que los niños se deshagan de esa costumbre; pues las madres la tienen por lo común por una minucia o por una cosa de escasa importancia; incluso a menudo encuentran en ello una prueba halagüeña de las magníficas disposiciones y capacidades de sus hijos. Este es el lugar para hacer uso de la vergüenza, pues ahora el niño la comprenderá. Enrojecer de vergüenza delata cuando mentimos, pero no es siempre una prueba de ello. Con frecuencia se enrojece por la desvergüenza de otro al imputarnos una culpa. Bajo ninguna condición hay que intentar sacar la verdad a la fuerza de los niños mediante castigos, pues entonces su mentira traería consigo en seguida perjuicio y entonces son castigados a causa del perjuicio. Negación del respeto es el único castigo conforme a fin de la mentira. [...]

Un tercer rasgo del carácter del niño tiene que ser la *sociabilidad*. Tiene que tener amistad con otros y no estar siempre solo consigo mismo. Algunos maestros están en contra de ello en las escuelas; pero eso es muy injusto. Los niños deben prepararse para el goce más dulce de la vida. Pero los maestros no tienen que preferir a ninguno de ellos por sus talentos, sino sólo a causa de su carácter, pues de otro modo surge una falta de favor que es contrario a la amistad.

Los niños tienen que ser también francos y tan limpios en su mirada como el sol. Sólo un corazón alegre es capaz de sentir satisfacción en el bien. Una religión que envuelve a los hombres en tinieblas es falsa, pues tiene que servir a Dios con el corazón alegre y no por coacción».

XIV) Kant, *Lecciones de Pedagogía*, «Introducción», Ak: IX 469:

«Disciplin muß zuerst eintreten, nicht aber Information. Hier ist nun aber darauf zu sehen, daß man die Kinder bei der Cultur ihres Körpers auch für die Gesellschaft bilde. Rousseau sagt: »Ihr werdet niemals einen tüchtigen Mann bilden, wenn ihr nicht vorher einen Gassenjungen habt!« Es kann eher aus einem muntern Knaben ein guter Mann werden, als aus einem naseweisen, klug thuenden Burschen. Das Kind muß in Gesellschaften nur nicht lästig sein, es muß sich aber auch nicht einschmeicheln. Es muß auf die Einladung Anderer zutraulich sein ohne Zudringlichkeit; freimüthig ohne Dummdreistigkeit. Das Mittel dazu ist: man verderbe nur nichts, man bringe ihm nicht Begriffe von Anstand bei, durch die es nur schüchtern und menschenscheu gemacht, oder auf der andern Seite auf die Idee gebracht wird, sich geltend machen zu wollen. Nichts ist lächerlicher, als altkluge Sittsamkeit oder naseweiser Eigendünkel des Kindes. Im letztern Falle müssen wir um so mehr das Kind seine Schwächen, aber doch auch nicht zu sehr unsre Überlegenheit und Herrschaft empfinden lassen, damit es sich zwar aus sich selbst ausbilde, aber nur als in der Gesellschaft, wo die Welt zwar groß genug für dasselbe, aber auch für Andre sein muß.

Toby sagt im *Tristram Shandy* zu einer Fliege, die ihn lange beunruhigt hatte, indem er sie zum Fenster hinausläßt: »Gehe, du böses Thier, die Welt ist groß genug für mich und dich!« Und dies könnte jeder zu seinem Wahlspruche machen. Wir dürfen uns nicht einander lästig werden; die Welt ist groß genug für uns Alle».

«La disciplina debe intervenir en primer lugar, pero no la información. Aquí hay que tener en cuenta que se forme a los niños, al cultivar su cuerpo, también para la sociedad. Rousseau dice: «¡Nunca formaréis a un hombre cabal, si no tenéis antes un pilluelo!». Es más fácil hacer de un muchacho despierto un buen hombre que a partir de un muchacho impertinente, presuntuoso. El niño no tiene que ser incómodo en sociedad, tampoco tiene que lisonjear. Tiene que mostrarse confiado ante la invitación de otros, sin desfachatez; franco, sin ser insolente. El medio para ello es: que no se le eche a perder con nada, que no se le enseñen los conceptos de decencia, mediante los que sólo se le vuelve tímido y huidizo de los hombres o, por otro lado, que no se le inculque la idea de querer hacerse valer. Nada es más ridículo que las costumbres de la antigua prudencia o la presunción displicente del niño. En el último caso tenemos que hacer sentir al niño sus debilidades, pero sin subrayar demasiado nuestra superioridad y dominio, de manera que se vaya formando a partir de sí mismo, pero sólo en la sociedad, donde el mundo es suficientemente grande para él, pero también tiene que serlo para otros.

Toby dice en el *Tristram Shandy* a una mosca, que le llevaba molestando desde hacía un buen rato, mientras la arrojaba por la ventana: «¡Vete, maldito bicho, el mundo es suficientemente grande para ti y para mí!». Y de esto cada cual podría hacer su lema. No tenemos derecho a molestar los unos a los otros; el mundo es suficientemente grande para todos nosotros».